

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 09.01.2025

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Marisol Ayala [MA]

Entrevistado: Franco Lanfur [FL]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Marisol Ayala, & Franco Lanfur

Número de Documento: Entrevista 11

Entrevista:

FL: Hola, me llamo Franco Lanfur, tengo 32 años. Vengo de Guatemala. Llegué a Viena por motivos de estudio y en avión. Me gradué en el 2010 del colegio en Guatemala y en el 2011 vine aquí para estudiar. Llegué el 14 de febrero del 2011, para estudiar arquitectura en la Universidad Técnica de Viena, donde saqué mi licenciatura en arquitectura.

MA: ¿Tenías la intención de quedarte a vivir aquí?

FL: Pues, no tenía una intención clara a largo plazo. Mi primera intención era venir a estudiar, y después, si encontraba un trabajo, bien. Si no, tampoco era un problema. Mis estudios se alargaron un poco, pensé que iban a durar entre tres o cuatro años, pero se alargaron a cinco años y medio, o algo así. En esos años “sembré mi semilla en Austria” y empecé a cambiar de perspectiva sobre mi futuro.

MA: ¿Entonces viniste solo? ¿Sin familia?

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

FL: Vine sin familia, pero con cinco amigos del colegio. Yo estudié en un colegio austriaco en Guatemala. Cada año vienen como cinco o seis personas de ese colegio a Viena. Eso se debe a que tenemos la facilidad de aprender el idioma y estudiar en el sistema austriaco. Entonces podemos entrar directamente a la universidad, sin tener que hacer exámenes extra o aprender el idioma. Si bien no vine con familia, al venir con estos amigos nunca me sentí solo.

MA: Entonces, ¿cómo se desarrolló tu proceso de inserción en el mundo laboral?

FL: Eso creo que fue lo más complicado. Yo llegué con una visa de estudiante y la nacionalidad guatemalteca, lo que implicaba dificultades para entrar al mundo laboral. En ese entonces, las personas con visa de estudiante no teníamos permitido trabajar. Si estabas estudiando una licenciatura, tenías permitido pedir un permiso para trabajar 10 horas a la semana. Empecé en un trabajo de *catering*, en el cual trabajaban unos amigos. Ellos hicieron el contacto y la empresa me tramitó el permiso laboral. Me siento muy agradecido con ese trabajo porque aprendí muchísimo. Aprendí de la gente, de cómo se manejan ciertos eventos, y también aprendí a crecer como persona. Creo que es algo que no hubiera hecho, si hubiera permanecido en Guatemala. Aquí lo hice y me ayudó.

Yo quería trabajar en mi área, la arquitectura. Y la ley estipulaba que, si te graduabas de una licenciatura, podías acceder a un permiso por 20 horas. Encontrar ofertas laborales por esa cantidad de horas era un poco más factible. Entonces me gradué y apliqué a esas ofertas laborales, pero era un proceso muy complicado, porque los empleadores no sabían mucho del tema, y no sabían qué tan fácil sería tramitar mi permiso. Fue un proceso complicado, hasta que por fin conseguí que un empleador que estuviese dispuesto a tramitar ese permiso y me empleara por 20 horas.

Debí tener mucha ventaja comparativa frente a las demás personas que estaban aplicando a ese trabajo para que el arquitecto se decidiera por mí. Lo recuerdo muy bien, en la entrevista el arquitecto me dijo justamente eso, que había muchos postulantes, pero no tenían todas las *skills*, y al mismo tiempo, que los otros postulantes no tenían el problema de la nacionalidad y tener que tramitar el permiso laboral. Entonces hizo un balance y dijo:

“bueno, intentemos tramitar el permiso laboral”, lo que para él era algo nuevo, que nunca había hecho, “tal vez sí vale la pena”, dijo. Para mí esa conversación implicó darme cuenta de los obstáculos burocráticos que aparecen al no tener libre acceso al mercado laboral. La tramitación de ese permiso se veía como una desventaja.

MA: ¿Y la persona que te iba a contratar era un austriaco?

FL: Sí, era un arquitecto austriaco. Él me trataba como una persona más que trabajaba en el equipo, aunque yo era el único de todos los que se habían postulado que tenía ese obstáculo. Fue algo bonito que se haya logrado.

MA: ¿Cuánto tiempo pasó entre que te graduaste y lograste conseguir ese trabajo?

FL: Tal vez como un año después de haberme graduado. Ahora bien, mi intención era empezar a trabajar durante los estudios. Ocurría que muchos de mis compañeros hacían prácticas durante los estudios, incluso los profesores lo recomendaban para que uno no se gradúe sin tener experiencia laboral. Yo pasé un par de años intentándolo, pero no podía por esa barrera del permiso laboral.

Después quería desarrollarme en el ámbito laboral y trabajar cuarenta horas, pero ahí tampoco podía, porque seguía con la visa de estudiante. Yo ya estaba en la maestría y esa limitación de horas fue algo que sí se me complicó. Al mismo tiempo aprendí una nueva tecnología en arquitectura, que se llama: “realidad virtual” y consiste en que te pones unos lentes y puedes sumergirte en un ambiente totalmente digital. Esta tecnología se utiliza mucho en arquitectura para crear visualizaciones de proyectos. Por ejemplo, un cliente quiere una casa y el arquitecto la diseña en 3D, y vez de enseñarle solo una foto de cómo podría quedar, crea una simulación en realidad virtual y le enseña el lugar a través de sus lentes. Entonces la persona tiene una idea de cómo se va a ver su espacio. Es algo relativamente nuevo, y me llamó mucho la atención porque a mí me gusta mucho la tecnología también. Entonces decidí especializarme y estudiar más acerca del tema y su implementación en la arquitectura. Y por suerte, en Viena, si estudias una carrera en una universidad, puedes visitar otras carreras de otras universidades, sin necesidad de

inscribirte en las otras carreras. Entonces me puse a investigar acerca de esa tecnología en todas las universidades, y me metí en montones de cursos relacionados, aprendí un montón y empecé a hacer experimentos propios, proyectos pequeños de visualización en realidad virtual y realidad aumentada. Mi novia tuvo la idea de que posteáramos esos proyectos en las redes sociales y justamente mucha gente los vio, y consecuentemente, me empezaron a contactar para ver si los podía ayudar a hacer algo así en Viena, es decir hacer visualizaciones. Eso fue en el 2016–2017, cuando ya estaba haciendo mi maestría.

En aquella época, dedicaba la mitad de mi tiempo a estudiar y la otra mitad del tiempo a estos proyectos y a las horas que trabajaba en la empresa de *catering*. Todavía no trabajaba en la empresa de arquitectura.

MA: ¿Entonces todavía tenías la visa de estudiante?

FL: Sí, todavía tenía la visa de estudiante. Luego logré cambiarme a la empresa de arquitectura para trabajar medio tiempo. Entonces mi idea era, trabajar en la empresa de arquitectura, estudiar para mantener la visa y, a parte, esto de la realidad virtual y aumentada, que era lo que creía que me iba a ayudar a dejar de tener una visa de estudiante, cambiarme a una visa de trabajo, y encontrar un trabajo a tiempo completo. O bien, crear mi propia empresa y encontrar una visa que me permitiera quedarme sin necesitar de tener que visitar una universidad. Entonces, al final logré conseguir clientes, o sea personas interesadas a las que les realicé un proyecto de realidad virtual para tratar a personas que tienen fobia. También hice un proyecto para una empresa de turismo, que quería utilizar la realidad aumentada para mostrar ciertos lugares. Yo ya había hecho experimentos para mostrar ruinas, es decir, sobre cómo se veían ciertos lugares en el pasado. Por ejemplo, en *Stephansplatz* había una iglesia que se llamaba *Maria-Magdalena-Kapelle*. Entonces yo la reconstruí y creé un *App*. Con esa idea fui a visitar a una empresa de turismo. Ellos se interesaron e hicimos un proyecto juntos. Ya con esos dos proyectos, decidí fundar mi propio estudio. Es decir, sacar mi licencia de *selbständig*. Con esa licencia y esos proyectos, decidí optar por aplicar a la visa de *selbständige Schlüsselkraft*, y dejar la visa de estudiante para dedicarme cien por ciento al área laboral.

Ese proceso fue bastante largo, se demoró como dos años, tuve que ir a un juicio para que me la dieran, porque del AMS ponían trabas, digamos, para no darla. Llegaron incluso a cambiar una ley, simplemente en el informe que ellos hacen, cuando revisan el modelo de negocios. Al final, el juez me dijo: “ellos están haciéndolo mal, tú lo está haciendo bien, aquí está tu visa”. Pero el proceso duró dos años y llamaron hasta a mis *partners*. Fue un momento bastante difícil.

MA: O sea que, ¿cuántos años tuviste la visa de estudiante?

FL: La visa de estudiante la tuve hasta el 2020, por ahí.

MA: Y llegaste en el 2011, ¿cuándo pediste la vista de empresario?

FL: La empecé a pedir en el 2018–2019, y el proceso duró justamente dos años. Entonces, ya en el 2020 o 2021 me dieron la visa de *selbständige Schlüsselkraft*.

MA: Y, ¿cuándo pediste la ciudadanía?

FL: La ciudadanía la pedí paralelo a cuando pedí el cambio de visa, y también duró dos años. Me la dieron dos o tres meses después de darme la visa de *selbständige Schlüsselkraft*. En el 2021, en agosto, sino estoy mal, me dieron la nacionalidad austriaca.

MA: Y, ¿cómo te sientes desde ahí respecto a la inserción en el mundo laboral?

FL: Desde ahí sentí un alivio total. Podía dedicarme un 100% a lo que yo quisiera. Ya no tenía que demostrarle nada a nadie para poder seguir viviendo aquí en Austria. Pude dedicarme 100% a mi proyecto, en el que sigo trabajando.

MA: Y, ¿acabaste la maestría?

FL: No, la dejé justamente porque no me daba el tiempo para ir a laborear.

MA: Entonces ahorita, ¿estás ubicado con tu propia empresa y trabajas a tiempo completo en eso?

FL: Sí exactamente, ahorita estoy con mi estudio de desarrollo de realidad virtual y aumentada y, por suerte, ya me puedo dedicar al 100% a eso.

MA: Ahora vamos a cambiar de tema, vamos a hablar sobre estereotipos. ¿Te han adjudicado algún estereotipo?

FL: Siento que viví dos realidades, una que es el trato del día a día, siento que nunca se me adjudicó algún estereotipo negativo, sino más bien que cuando conocía a personas en la universidad, pensaban que: "eres muy alegre", "te gustan las fiestas y la música" y esa clase de cosas. Cuando había fiestas, para poner ambiente me preguntaban: "¿qué tipo de música te gusta que se pueda bailar?", todo muy positivo por ese lado. La otra realidad, la del lado institucional y de burocracia, sí, claro que en el Magistrado tienen un estereotipo, no sé si de todos los inmigrantes, pero sí de los latinos. Y si siento que a uno no lo tratan, como le tratarían a un austriaco o a otro europeo.

MA: ¿Tienes algún ejemplo en particular que te gustaría compartir?

FL: Bueno, el simple hecho de que cuando aplicabas a una visa y ya habías entregado todo. Estabas esperando para recibir la respuesta, entonces llamabas para preguntar cómo iba el proceso, y no te respondían amablemente, aunque tú preguntabas amablemente. Buenos días, soy tal persona, éste es mi número de trámite y me gustaría saber cómo va mi proceso. A veces hasta me llegaron a gritar: "¿para qué nos llama?".

MA: Y eso que tú sí hablabas alemán desde que llegaste.

FL: Sí, claro, obviamente se nota en el acento y no hablo alemán perfecto, pero si sentí que, por ese lado, tal vez podían haber sido más amables. Tengo otra anécdota de la época de la universidad que puedo compartir. En el grupo de estudiantes de arquitectura, una persona logró encontrar una lista con 100 *E-mails* de oficinas de arquitectura en Viena. Ya estábamos en el último año de la licenciatura, y toda la gente ya estaba empezando a conseguir prácticas, entonces esta persona del grupo pasó esa lista por *E-mail* o *Facebook* para que empezáramos a postular. Y me recuerdo que todos mandaron su postulación a esos 100 *E-mails*, y ya empezabas a ver cómo de la nada, dos personas ya tenían un puesto de trabajo, otros dos compañeros de universidad, después otros dos y así, hasta que al final quedé solo yo. Yo mandé muchísimas postulaciones, más de 20 o 30. Y en arquitectura uno

crea un portafolio con los proyectos que ha hecho en la universidad, o que sean relevantes para el puesto de trabajo que quieres aplicar, y todo el tiempo estás actualizando y poniendo bonito ese portafolio. Digamos que a mí siempre me ha gustado mucho la arquitectura y me he dedicado mucho, y mis proyectos eran del agrado de mis compañeros y mis profesores. Me iba muy bien en la universidad. Entonces la mezcla de que yo era un buen candidato, un buen estudiante y mis proyectos eran buenos, y que yo era el que no conseguía puesto de trabajo o prácticas, para mí era el primer gran *shock* de la vida laboral. El entender que no era porque mis capacidades no eran tan buenas, sino que era por otra característica, que en mi caso era la nacionalidad y el permiso de trabajo, fue algo que me marcó. Siento que fue una discriminación, pero no de las personas en sí, sino del sistema, de cómo está estructurado y cómo funciona. Austria pone esa limitación a la visa de estudiante. El que no puedas acceder a un trabajo porque tienes que tramitar el permiso laboral fue un gran *shock* y una súper barrera el momento que quise conseguir el trabajo en mi área. Por ende, me tuve que esforzar más, y al lograr a hacer esto de la realidad virtual y aumentada, es decir, con una *skill* extra, ya logré salir del montón, ser un candidato con una habilidad que no tenían los demás, y a partir de eso conseguir un trabajo. Entonces fue negativo, porque me discriminó, pero me ayudó a luchar más y sobresalir. Fue una época dura y triste cuando hablábamos con mis amigos, y todos nos contaban: "yo logré conseguir en esta empresa", "yo logré conseguir en esta otra", y me preguntaban: "¿y vos, ya lograste conseguir?", y yo: "no, no".

MA: Y al final, ¿conseguiste una práctica?

FL: No, de esa lista no conseguí nada. Los empleadores, cuando veían que tenían que tramitar un permiso de trabajo, simplemente te descartaban. Había un amigo con el que hicimos un proyecto juntos, y digamos que no era tan bueno. Todos lo sabíamos, y por eso no queríamos trabajar con él, porque había que llevarlo mucho, pero hasta él lo consiguió, y eso fue divertido, pero triste.

MA: ¡Pero lo lograste!

FL: Al final lo logré. Logré conseguir un trabajo con un arquitecto que fue profesor invitado en una de las clases que tuve. Ahí me di cuenta, que darse a conocer, tener contactos también ayuda bastante aquí en Viena. Cuando me postulé con él, ya no era un completo desconocido tampoco, sino que ya sabía quién era yo, y, además, que tenía esas *skills* extras.

MA: Cambiando de tema, ¿cómo caracterizarías a la comunidad latina?

FL: Pues, yo creo que la comunidad latina tiene bastantes caras. No podría atribuirle como una sola identidad, digamos. Para mí es multifacética, tiene muchas identidades diferentes. Y he tenido la suerte de conocer a grupos de personas latinas, que caen más en el tipo de estereotipos de las personas que viven aquí, que creen que es solo fiesta y alegría, y no sé qué. También he conocido a otros grupos de personas latinas que son un poco más tranquilas, más serias, y que si no es porque dicen que son latinos, podrían pasar como personas de Europa o de cualquier otra parte del mundo. Entonces, como es multifacético y diverso. Yo me identifico con el grupo de personas más tranquilas.

MA: Y, ¿qué instancia de encuentro consideras importante para tu comunidad latina?

FL: Yo soy de Guatemala y nosotros tenemos un grupo de guatemaltecos que tendemos a juntarnos de vez en cuando. En noviembre hay un evento que nosotros llamamos "Fiambre", que toma su nombre de un plato tradicional de mi país y se come el 1 de noviembre, Día de Todos los Santos. El plato en sí es una mezcla fría de embutidos, vegetales, quesos y otros ingredientes, y tiene un gran valor simbólico y familiar. En nuestro grupo, usamos ese nombre para referirnos al evento anual en el que nos reunimos, comemos juntos, y los nuevos se presentan. Sé que hay eventos similares para el día de la independencia de algunos países, en ciertas embajadas hacen eventos, entonces ahí se juntan todos. No sé si conoces al músico Harald Taylor, de Guatemala, él toca de vez en cuando en bares. Son eventos alegres, para escuchar música latina y juntarte con gente de Latinoamérica. Cuando acababa de llegar con mis amigos de Guatemala, salía a hacer deporte y luego hice nuevos grupos. Grupos con austriacos en donde al final siempre se iban uniendo otros latinos. No sé si fue el destino o como funcionó, pero logré hacer otro

grupo de amigos latinoamericanos que perduró por muchos años y con los cuales tengo una buena amistad. En ese grupo hay gente de México, Ecuador y Perú. Nos unía una forma similar de pensar y el idioma.

MA: ¿Conoces algún sitio que consideras importante como punto de encuentro?

FL: No un lugar físico, más bien es el encuentro entre las personas. Si las personas se encuentran en un lugar, entonces en ese lugar.

MA: ¿Reconoces perfiles migratorios en la comunidad guatemalteca, es decir, épocas particulares en que la gente de tu país migró a Austria?

FL: No, la verdad es que no con la gente de Guatemala. Yo sé que desde hace unos 15 años llegan regularmente la misma cantidad de personas cada año.

MA: ¿Te refieres a las personas de tu colegio?

FL: Sí, al grupo de mi colegio.

MA: ¿Y muchos se quedan?

FL: Se quedan más o menos la mitad, diría yo. Si en un año se mudan 6 personas a Viena, probablemente dentro de 10 años, solo se queden tres, y otros tres se habrán ido a otro lado, o se habrán regresado, esos nos pasó a nosotros, a mi generación digamos.

MA: ¿Consideras a tu escuela como un centro importante de migración de guatemaltecos a Austria?

FL: Sí, totalmente. Te podría decir que el 90% de los guatemaltecos que conozco son de mi colegio. Entonces el flujo migratorio de guatemaltecos vendría particularmente desde el Instituto Austriaco Guatemalteco. Es un colegio totalmente austriaco. Tienen el sistema educativo austriaco, los maestros en su mayoría son austriacos. Todas las clases se imparten en alemán, con la excepción de inglés, español y literatura. Eso facilita mucho para venirse a Austria. Y yo te estoy hablando ahorita de la gente que se vino a Viena, pero hubo otros compañeros que se fueron a Linz, Graz, Salzburgo y a Alemania. Ocurre que la gente al graduarse, tiene la posibilidad de venirse para acá. En Guatemala hay educación pública

universitaria. Es buena, pero no en todas las áreas. En ciertas áreas, tales como Arquitectura o Administración, es mejor irse a una universidad privada. Pero en Guatemala las universidades privadas son un poco más caras. Para quienes fuimos a un colegio austriaco, venir a Austria implica estudiar en la universidad prácticamente gratis, creo que 20 euros el semestre. Entonces, el vivir acá cuesta más o menos lo mismo que pagar la universidad privada en Guatemala. O sea, económicamente es un esfuerzo similar para las personas y resulta una opción viable.

MA: ¿Es un colegio mixto?

FL: Sí.

MA: ¿Cuántos años tienen las personas guatemaltecas de mayor edad que has conocido aquí?

FL: Conozco a gente que debe tener unos cincuenta o sesenta años. Nos encontramos de vez en cuando. No es que siempre seamos los mismos. A mayor edad, menor participación regular en esos encuentros.

MA: ¿Cuáles consideras que serían los aportes socioculturales de la migración latinoamericana en la vida vienesa?

FL: Algo que me han dicho a mí, tal vez porque en Guatemala somos así, es que somos personas amables y educadas. Cuando llegamos a Guatemala con mi novia, cuando entramos a cualquier lugar, a cualquier tienda siempre te reciben con un: "Buenos días, ¿En qué le podemos ayudar?". Igual a la hora de entrar a un restaurante. Y al venir aquí, no es tan parecido (risas). Entonces yo intento seguir con esa amabilidad, aunque me hagan caras feas, aunque no me respondan. Igual les digo: "buenos días" a las personas, a los vecinos, etc. Puede ser que no los conozca, pero intento ser amable con ellos, y eso siento que aporto al día a día. Eso también me lo han comentado las personas al momento de conocernos. También de mi grupo de amigos. El ponerle alegría, música, fiesta a las reuniones, es decir, cuando las personas de aquí nos invitan a algún lugar, nosotros llevamos la alegría. Ponemos música másailable y sacamos a bailar a las personas. En las

reuniones sociales ellos normalmente están tomando o hablando, pero nosotros ponemos esa parte alegre.

MA: Para cerrar, ¿cómo te sientes en Viena?

FL: Pues en Viena ahora me siento como en casa. No al 100%, pero acá me siento más en casa de lo que me he sentido durante las últimas veces en que me visitado Guatemala. Ahora me siento como en casa, tranquilo y en paz. Eso es algo que a mí me gusta, la tranquilidad y la paz.

MA: ¿Podrías darnos una reflexión sobre lo que significa la migración para ti?

FL: Sí, la migración para mí es la oportunidad, ya sea porque lo hiciste voluntariamente o no, pero es la oportunidad de poder conocer cómo es la vida en otro lugar. Para mí eso es muy importante, porque te da nuevas perspectivas, te crea nuevas ideas, te hace conocer nuevos mundos. Mundos totalmente distintos a los que estás acostumbrado. Y creo que eso te hace crecer como persona. Te hace apreciar cosas que se dan por hecho en un lugar, pero que no están en el otro lugar. Eso aplica para los dos lados. En mi caso, me ayudó a apreciar muchas cosas de Guatemala que no sabía que eran tan bonitas, hasta que me di cuenta de que acá no es algo normal. Y viceversa, también me hace apreciar muchas cosas de aquí, que en Guatemala no existen o no se dan. Entonces, siento que es una oportunidad para crecer, de ver con más perspectiva, y ver el mundo con nuevos ojos.

MA: ¿Extrañas mucho Guatemala?

FL: No tanto, extraño más a mi familia que al lugar en sí, pero gracias a la tecnología estamos en contacto todo el tiempo. Entonces, eso aliviana ese sentimiento.

(Agradecimientos y despedida)